

# Martirio de amor

(Almas del Purgatorio)



# **Martirio de Amor**

**(Almas del purgatorio)**



## 1.- SATISFACCION POR LOS PECADOS

Escribe el P. Urrutia: “Todo pecado, según enseña la Iglesia, lleva consigo una culpa y una pena. Culpa es la ofensa hecha a Dios, pena es el castigo que merece. (La culpa de los pecados mortales se perdona por la confesión y también por el acto de contrición perfecta; la culpa de los pecados veniales se perdona por la confesión, y sin ella, por el arrepentimiento y en general por la práctica de la caridad.)

La pena eterna del infierno la perdona Dios al mismo tiempo que la culpa mortal. Pero puede quedar aun una pena temporal; y lo mismo por los pecados veniales. Esta pena o castigo hay que expiarlo durante la vida o en el Purgatorio.

La existencia del Purgatorio es dogma de fe, definido repetidamente: Concilios ecuménicos de Lión (1274), de Florencia (1439) y de Trento (1563). En la Biblia hay alusiones en I Cor. 3,15, y 2 Mac. 12,43 s; Mt. 12,32.”

## 2- LA SANTA MISA, SUFRAGIO OMNIPOTENTE

Escribe el P. Mateo Crawley: “Puesto que hablo aquí con inmensa piedad de la misión misericordiosa que es la santa misa en favor de los infortunados pecadores, creo muy oportuno recordar que la Santa Madre Iglesia, durante el santo Sacrificio, vierte la preciosa Sangre de nuestro Cáliz sobre aquellas almas dolientes que expían y se purifican en el Purgatorio. El sufragio por excelencia por nuestros queridos difuntos es el del Altar. ¡No los olvidemos; es deber de caridad! Y de manera muy especial encomendemos las almas sacerdotales que, con frecuencia, ¡son las más abandonadas! ¡Qué alborozo de alivio y, con frecuencia, de liberación definitiva, en el purgatorio, cuando ante el Altar pagamos enormes deudas con la Sangre del Cordero Inmaculado!

¡Bienaventurados los misericordiosos, porque estos alcanzarán misericordia! ¡Desplolad el purgatorio con el sufragio omnipotente de la Santa Misa!”

Y San Leonardo de Porto-Maurizio nos ilustra sobre el gran alivio que la Santa Misa proporciona

a las almas del purgatorio: “Una sola Misa, considerado el acto en si mismo, y en cuanto a su valor intrínseco, bastaría para sacar todas las almas del purgatorio y abrirles las puertas del cielo... Entra ahora dentro de ti mismo, y hazte la siguiente reflexión. Si vieses a tus padres en peligro de ahogarse en un lago y que con alargarse la mano les librabas de la muerte, ¿no te creerías obligado a hacerlo por caridad y por justicia? ¿Cómo es posible, pues, que veas a la luz de la fe tantas pobres almas, quizá las de tus parientes más cercanos, abrasarse vivas en un estanque de fuego, y rehúses imponerte la pequeña molestia de oír con devoción una Misa para su alivio? ¿Qué corazón es el tuyo? ¿Quién podrá dudar que la Santa Misa alivia a estos pobres cautivos? ¡Oh bendita Misa que tan útil eres a la vez a los vivos y a los muertos en el tiempo y en la eternidad! En efecto, estas almas santas son tan agradecidas a sus bienhechores, que estando en el cielo se constituyen allí sus abogadas, y no cesan de interceder por ellos hasta verlos en posesión de la Gloria”

### 3. - MES DE NOVIEMBRE, TODO EL AÑO

La Iglesia dedica, durante el mes de noviembre, una especial atención a las almas del purgatorio. Estas almas, atormentadas por el dolor físico -como no podemos imaginarnos- pero especialmente por el ansia de ver a Dios, siempre han despertado lástima y compasión en el corazón de los auténticos cristianos. Todos comprendemos que entre estas almas sufrientes puede haber familiares nuestros con quienes tenemos una especial obligación, pero en cualquier caso, cada alma redimida por Cristo y en especial las del Purgatorio, son hermanas nuestras, sangre de nuestra sangre de cristianos.

Por esto hay muchos católicos que consagran todo mes de noviembre a la devoción de las almas del Purgatorio, pero debería alcanzar a todo el año.

¿Qué es el Purgatorio? Un lugar destinado por la amorosa providencia de Dios a la expiación de las almas que ya han salido de este mundo limpias de pecados graves, pero no tan puras y santas como es preciso para ser admitidas a la presencia de Dios, donde nada entra que no sea

infinitamente puro.

Todos tenemos obligación de socorrer a las almas del Purgatorio. Porque la caridad es el gran precepto de la Ley cristiana. Nos manda y exige que ayudemos al prójimo cuando le es necesaria nuestra asistencia. Y ¿quién puede dudar que las almas del Purgatorio son nuestro Prójimo y que tienen gran necesidad de nuestras oraciones y sacrificios?

Pero si bien es cierto que las almas del Purgatorio no pueden valerse por sí mismas y así nos piden sufragios y oraciones, también es cierto que para nosotros nos es muy útil esta devoción, porque ellas pueden rogar a Dios por nosotros, pues Dios las ama como parte de El.

Empieza santa Catalina de Génova su Tratado sobre el Purgatorio con la tesis: el amor es lo que purifica las almas de sus pecados, culpa y pena. Se representa el Cielo como un fuego. Cuando este fuego de amor consume un alma, mientras está unida al cuerpo, se borran los pecados, y al llegar la separación, -la muerte- el alma limpia y pura por el fuego del amor, vuela a unirse a Dios. Si este fuego no ha terminado



su misión purificadora, el alma separada del cuerpo, sigue con su amor a Dios, sigue el fuego consumiéndola: eso es el purgatorio.

#### 4. -TODOS LOS SANTOS

Noviembre se inicia con la Fiesta de Todos los Santos. El Evangelio del día es el de las Bienaventuranzas. “Dichosos los que lloran. . . “

Me inclino a pensar que es la Fiesta no de los héroes que brillan durante todo el año como estrellas de primera magnitud en el Santoral, sino que la Iglesia celebra el triunfo de los que lloran como Cristo lloró ante la Jerusalén deicida, que han fracasado como fracasó Jesús en la conversión de su pueblo, que están tristes como Jesús cuando perdió a Judas, que están abatidos como Jesús en Getsemaní, que están humillados sufriendo como Cristo en el Calvario, que están solos y abandonados como Cristo en el desierto, que están amargados como Jesús y María en la calle de la Amargura, que están enfermos e inútiles como el inútil Job, que están resignados, sin fuerzas, como Job en su destino, que son

ignorados como el paralítico de la piscina, que sufren los castigos de Dios como el David, pecador y arrepentido, que viven angustiados como los mártires perseguidos, que son despreciados como los publicanos y las rameritas convertidos, que no son tenidos en cuenta como los niños en tiempo de Jesús,...

Es la festividad de los SIN-IMPORTANCIA.

A TODOS LOS SANTOS, le sigue la conmemoración de los fieles difuntos. Los que, después de sufrir en esta miserable vida, sufren las terribles penas del Purgatorio.

Todo el mes de noviembre dedicado a servir a los “más pobres”: las ALMAS DEL PURGATORIO. Parece que oigo su queja: “Humanos que vais por este mundo tras los negocios de la vida, poned los ojos en estas almas que os llaman, escuchadnos ya que no queréis darnos el socorro. Sobre nuestras angustias claváis el ingrato puñal del olvido. Compadeceos de nosotras que somos desvalidas.”

Todo el año es noviembre.

## 5. - EL PURGATORIO... CON OJOS DE NIÑO

Luis, con sus siete años se queda pensativo.

“Y yo digo, ¿cómo cabe tanta gente en el Purgatorio?”

-. Las almas, Luis, no ocupan sitio porque son espirituales, son como los pensamientos... ¡Cuántas cosas piensas tú a lo largo del día y todo cabe en tu cabecita! El Purgatorio es un estado de las almas que necesitan limpiarse antes de ir al Cielo por sus penas o pecados veniales.

-. ¿Cómo puedo librarme del Purgatorio?

-. Cuando te confiesas el Sacerdote te da una penitencia. Por ejemplo, “Reza cinco Padrenuestros” Pero esto casi no cuesta. Por eso uno mismo puede imponerse más penitencias por sus pecados.

-. Ah, ¡sí! Cada vez que se me escape una palabrota voy a morderme la lengua... Así demostraré a Jesús que no quería hacerlo, y se me quitarán las ganas de decir otras.

-. Exacto, Luis. Aunque Dios nos perdona nuestras culpas al confesarnos, todavía nos queda pagar

la pena.

- . Pues yo le diré: “Oh Jesús, ya veo que estaré muchos años en el purgatorio para pagar mis pecados ya perdonados. Pero, mira, en vez de aquel castigo hoy me quedaré arrodillado durante el Rosario, y además daré a las Misiones el dinero que guardaba en la hucha. Así, yo sé que Tú me castigarás poco cuando muera.

Luis se quedó de nuevo pensativo. Al fin, preguntó:

- . ¿Sufren mucho las almas en el Purgatorio?

- . Muchísimo. No podemos ni imaginarlo; pero tienen la esperanza de ver a Dios. Saben que con el dolor se purifican y esto las consuela.

- . ¿Y las podemos ayudar para que vayan pronto al Cielo y dejen de sufrir?

- . ¡Ya lo creo! Son como mendigos del otro mundo. Pero no quieren dinero ni cosas materiales porque ya no les hacen falta.

- . ¿Qué quieren que les den?

- . El mayor regalo: una Santa Misa rezada por ellas... También media hora de oración ante

Jesús Sacramentado o un Santo Rosario en familia... Con todo esto, si lo haces bien, ganas una indulgencia plenaria y puedes regalársela a una alma para que vaya ya al Cielo. Además, cualquier acto de amor a Dios y a la Virgen es como una brisa fresca que alivia su dolor.

- Vale, entonces voy a decirle un montón de veces al día a Jesús que le quiero.

- ¡Y no te olvides de la Virgen! María que no puede ver sufrir a sus hijos. Por esto nos ha dado su Escapulario: para subir pronto al Cielo con Ella.

## 6. - EL SUFRIMIENTO

La Iglesia, dicen los sabios y creo que es verdad, quiere que el cristiano viva alegre y feliz, pero, sabia como es, dedica todo el mes de noviembre para que nos acordemos de rezar por las almas que sufren en el Purgatorio.

“Me han arrancado la paz y no me acuerdo de la dicha; me digo: se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor. Fíjate en mí aflicción y en mi amargura, en la hiel que me envenena; no

hago más que pensar en ello y estoy abatido... Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor” (Lam. 3-17/26) Parece que el profeta Jeremías ha comprendido lo que es el hombre en la Tierra: un ser que sufre, pero con esperanza de salvación.

Dios sabe que venimos a sufrir; tanto es así que incluso después de muertos, la casi totalidad de almas destinadas al Cielo van a sufrir al Purgatorio. Sólo las almas muy perfectas y santas van al Cielo sin necesidad de sufrir más. Parece que es lo que afirma Benedicto XVI en su encíclica Spe Salvi.

Aunque el Profeta se lamenta de que se le han acabado “las fuerzas y la esperanza en el Señor” termina su llanto con esta súplica: “Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor”. O sea, humanamente no tiene esperanza de que el dolor se acabe, pero en el silencio comprende que Dios puede salvarle. Unos siglos más tarde se lo confirmará el Hijo de Dios hecho Hombre: “Para el hombre es imposible salvarse (o sea, para el hombre, vivir en la amargura y el dolor es sustancial) pero para Dios nada hay imposible”. El camino de la salvación es llanto, dolor, tristeza,

amargura, cansancio, abatimiento, enfermedad... La salvación no está en el goce y felicidad que busca el hombre en el mundo.

Tanto dolor con un fin: que el hombre reconozca lo que es. Para que se sitúe en la verdad. En la humildad perdida por nuestros primeros padres.

## 7. – MARTIRIO DE AMOR

Es el Purgatorio un lugar de expiación por todas las deudas que tenemos contraídas con Dios y que no hemos satisfecho en este mundo. Pago completo hasta el último céntimo. Toda expiación supone un sacrificio, un sufrimiento, una pena, un dolor que tenemos que padecer. Pero esta expiación, si bien es satisfacción a la justicia divina inalienable, ha sido promovida por el amor de Dios como preparación o purificación necesaria para unir las almas a su santidad y gozo infinitos en la gloria eterna. Es obra del amor divino. Hay, pues, padecimiento y hay amor en el Purgatorio; pero todo es obrado y dirigido por Dios sin intervención de criatura alguna, lo cual le da una superexcelencia y fuerza que no podemos

concebir. Podemos bien definir el Purgatorio, sin temor de equivocarnos, diciendo que es un puro amar y un puro sufrir.

El dogma del Purgatorio es extremadamente consolador pues nos manifiesta como Dios sabe unir su Justicia y su Bondad, dándonos tiempo de purificar nuestra alma cuando ya no tenemos tiempo de pecar ni de merecer.

Es además estimulante para el cristiano induciéndole a practicar una fácil penitencia en este mundo para ahorrarse penas terribles en el otro, y apartarse eficazmente del pecado.

Esperanza para todos, pecadores y justos imperfectos que sin el Purgatorio no podrían entrar en el cielo donde todo es absoluta pureza y santidad.

Consuelo para los vivientes que ofrecen sus devotos sufragios por sus difuntos con la seguridad de que aprovechan a sus almas, si están en el Purgatorio

Entre los Santos Padres es llamado: lugar de gemidos y lágrimas; fuego purificador; cárcel donde permanecen las almas hasta haber



pagado el último cuadrante; profundo lago; parte inferior, etc. Pero desde el siglo XIII ha prevalecido el sencillo nombre de Purgatorio. “Es un lugar y un estado donde las almas de los justos que murieron con reato de pecado venial o deuda de pena temporal sufren hasta haberlos satisfecho enteramente”.

Se pueden reducir a tres los géneros de manchas de las cuales se han de purificar las almas al salir de este mundo; pecados veniales, malos hábitos y penitencia no satisfecha. O sea, en otras palabras, pecados veniales positivos, afectos desordenados o pecaminosos, e insuficiencia de penitencia por los pecados ya perdonados.

## 8. -DOGMA CONSOLADOR

Según Jaime Balmes, el Purgatorio es un “dogma que extiende los lazos de la vida más allá del sepulcro y esparce inefables consuelos sobre la melancolía de la muerte”.

“Las culpas, escribe, se borran con el arrepentimiento; la misericordia divina se complace en perdonar a quien la implora con un

corazón contrito y humillado; este perdón libra de la condenación eterna, pero no exime de la expiación reclamada por la justicia. Hasta en el orden humano, cuando se perdona un delito, no se exime de toda pena al culpable perdonado; los fueros de la justicia se templan, mas no se quebrantan. ¿Qué dificultad ha, pues, en admitir que Dios ejerza su misericordia, y que al propio tiempo exija el tributo debido a la justicia? Mueren muchos hombres que no han tenido voluntad o tiempo para satisfacer lo que debían de sus culpas ya perdonadas; algunos obtienen este perdón momentos antes de exhalar el último suspiro. La divina misericordia los ha librado de las penas del infierno; pero ¿deberemos decir que se han trasladado a la felicidad eterna sin sufrir ninguna pena por sus anteriores extravíos? ¿No es razonable, no es equitativo, el que, si la misericordia temple la justicia, ésta modere a su vez a la misericordia?”

El dogma consolador de la Comunión de los Santos permite que la caridad de los cristianos que viven, alivie el dolor de las almas purgantes. La caridad no se contrae sólo a esta Tierra; alcanza a la otra vida implorando la divina

misericordia a fin de que abrevie la expiación de los condenados al Purgatorio.

Y termina el gran Filósofo: “Confesamos que Dios es justo y que el hombre es culpable; pero también admitimos que el mortal es muy débil y que Dios es infinitamente misericordioso”.

## 9. -COMO DIOS PURIFICA LA VOLUNTAD PECAMINOSA

Si al morir un hombre ha mantenido la voluntad puesta en el pecado mortal, eternamente quedará con esta voluntad de pecar, como pecando eternamente y eternamente sufriendo el castigo. Esta voluntad perversa y contumaz del hombre supera en cierta manera, con su malicia, la infinita misericordia de Dios; no porque sea superior a la misericordia infinita como atributo divino, sino porque dejó transcurrir el tiempo que Dios le concedió para acogerse a ella.

Pero tratándose de los malos hábitos o afecto al pecado venial, Dios usa los ingeniosísimos medios de su amor para purificar de ellos y hacérselos expiar al alma aun después de la muerte.

Efectivamente, aun siéndole perdonada la culpa en aquel instante de la muerte, según explica Santo Tomás, el alma sufre la expiación de la pena merecida, mediante el martirio del amor. Propiamente no se trata de cambiar la voluntad del alma, como sería preciso en el caso de morir con la voluntad puesta en el pecado mortal, sino de purificarla y fortalecerla en su amor a Dios que fundamentalmente posee desde el momento que está exenta de pecado mortal. El fuego del amor a Dios es lo que hace sufrir al alma la expiación, debida precisamente a su frialdad y defectos en amarle.

Así parece que la pena de sentido se haya de ocupar en castigar y purificar al alma de los pecados y sus reliquias; y la pena de daño se haya de cebar en la voluntad para purificarla de sus imperfecciones y encenderla más y más en el puro amor. “El alma -dice Santa Catalina- encerrada en aquellos bajos lugares, se abrasa en un deseo tan vivo de transformarse en Dios, que este su deseo hace su Purgatorio; porqué no es el lugar lo que purifica al alma, sino la pena producida por el impedimento que detiene su instinto de unión con Dios.”

## 10. - A MEDIDA QUE SE VAN PURIFICANDO

Por la pena de daño las almas del Purgatorio perciben más la perfección divina y sufren horriblemente por no poder ir a ella. ¿Qué les impide unirse a este imán irresistible? La escoria de los pecados.

Ya existe un precedente en la Tierra. A medida que un alma se va despojando de los afectos del mundo va sintiendo que quiere salir del cuerpo para unirse al imán divino. Mientras no exista el desapego a las mundalidades, el alma se halla confortada en su prisión corporal. Puede ser que esa alma apegada al mundo esté en gracia y conserve esa participación de la naturaleza divina en su ser, pero no la valora, como no se valora un diamante enterrado en una montaña de carbón.

A todos nos impresiona meditar sobre el dolor. Sabemos que Dios NO SUFRE. ¿Por qué sufrimos tanto nosotros? El llanto, el fracaso, el abatimiento, el cansancio, la enfermedad, etc. es lo propio del dolor. ¿Por qué sufrimos tanto nosotros mientras Dios vive en pleno gozo, felicidad y alegría? La respuesta es sencilla,

aunque dura: por nuestra culpa no hemos querido divinizarnos, no hemos querido entrar YA ahora en el banquete del Reino de Dios. Hemos preferido nuestras temporalidades que llevan inherentes siempre espinas de dolor.

Dios es Padre y, en su felicidad, no se recrea en nuestro dolor. Solo quiere que accedamos YA al banquete preparado. Solo los grandes Santos han sido felices en este mundo.

El desapego a las cosas de la tierra es muy meritorio mientras vivimos aquí, pero si se muere con su lastre, el alma debe purificarse por el sufrimiento que rehusó en este mundo.

## 11. - LA SANTA RESIGNACIÓN

El alma separada del cuerpo tiende a unirse al imán que la ha creado: el Espíritu Santo. El cuerpo era una barrera material que impedía la salida del alma a Dios. ¡Hasta este punto es débil y frágil el espíritu del hombre frente a la materia!

Parece como si el alma precisara espiritualizarse más para vencer las cosas de la tierra en que creía poder recrearse. A medida que pone sus

facultades en Dios va perfeccionándose; se limpia.

Todo este trabajo de catarsis que no haya hecho en la tierra, venciendo la inclinación de la carne, los apetitos... debe completarse en el Purgatorio. Hay una diferencia importante: en la tierra, la resignación con que nos conformamos ante una renuncia o un dolor acaba dando paz y gozo al alma. En el Purgatorio, la terrible fuerza del imán de Dios perceptible en todo su vigor, acentúa más y más el dolor. En este mundo, el dolor y la renuncia cobran el gozo de saber que son voluntad divina.

La gracia, sin embargo, actúa en las almas purgantes. Les hace soportables el dolor, al entender que es un castigo dado por la misericordia divina a causa de sus ofensas. En tal grado aceptan ese dolor como castigo que no les importa aumente o disminuya.

Como explica santa Catalina de Génova: “Encuentran su suplicio tan conveniente y justo, que no quisieran que su rigor fuere disminuido en lo más mínimo y en cuanto a su voluntad, están tan conformes a Dios como si los hubiera

admitido ya en las delicias eternas”.

## 12. - VOLVER A LA INOCENCIA CON QUE FUE CREADO ADÁN

El alma que no ha mantenido su inocencia bautismal o aunque lo haya hecho, está afeada de pecados veniales y de imperfecciones, el alma que, pecadora, ha sido perdonada por Dios, pero mantiene los residuos del pecado, cuando se desprenda del cuerpo querrá ser encerrada para que su deseo de ver a Dios quede frustrado. No es Dios que la envía al Purgatorio. Es ella que quiere ardientemente ser encerrada para que la infinita Luz Divina, purísima, no la lastime más. Prefiere ver frustrado su anhelo de ver a Dios así manchada, y mantenerse violentamente encerrada para que las paredes de su prisión le eviten la presencia de Dios, bondad y belleza. Cuando por los medios que el Señor ha puesto para su purificación, (oración, sacrificios y buenas obras de la Iglesia militante) hayan cumplido su efecto entonces se le abrirán las puertas de la cárcel.



Las almas condenadas al Infierno no quieren ser destruídas, aniquiladas. Su vida es el odio a Dios. Por el contrario, las almas del Purgatorio, precisamente porque aman a Dios Bondad, preferirían ser aniquiladas antes que entrar en el Cielo manchadas. Cuando el fuego -el dolor- las haya purificado y vuelto al estado de inocencia con que fue creado Adán, podrán regresar a la Casa del Padre.

### 13. - EL PURGATORIO EMPIEZA YA CON EL DOLOR DE ESTA VIDA

Y ¿cuándo terminará?

¿Cómo era el alma de la Virgen María no manchada por el pecado original? Pues así, inmaculada, habría sido también nuestra alma salida del Espíritu Santo... pero por la culpa heredada, nuestra alma entró manchada al mundo y vive en el lodazal, se revuelve en el estiércol de los placeres, está abatida por el peso de la carne, y es juguete de ese espíritu maligno llamado demonio. Está irremediabilmente perdida si antes de su muerte no acepta la gracia

de Dios que continuamente le envía.

Si llega a corresponder y cambia de vida, entonces empieza ya el Purgatorio en esta vida. Dolor tras dolor, penitencias, accidentes, incomprendiones, enfermedades... todo puede servir para colaborar con buena voluntad a la obra de justificación. Difícilmente llegará en esta vida a la limpieza exigida, a la pureza de su origen antes del pecado original; por esto el Purgatorio cumple su misión: abrasar con dolor el alma para “volverla al origen de donde ha salido” (Santa Catalina de Génova)

No creamos que se sale tan fácilmente del Purgatorio. Afirmaba san Luis Beltrán (1580) que su padre, que había sido ciertamente un piadoso cristiano, había tenido que estar ocho años en el Purgatorio, a pesar de que él había rogado fervorosamente por su alma, ofrecido por él el Santo Sacrificio de la Misa y ayunado rigurosamente durante largo tiempo. Un varón, pues, de tan crecida virtud como este Santo, cuyas oraciones eran oídas por Dios amorosamente, no pudo obtener la liberación de su padre sino después de ocho años.

Gran ganancia es satisfacer por los propios pecados en la tierra.

#### 14. - SIGLOS Y SIGLOS DE TORMENTOS PURIFICADORES

Parece que el tormento más fuerte que sufren las almas del Purgatorio proviene del amor que sienten por unirse a Dios que las llama a esta unión. Pero las manchas que las afean son el impedimento. Y además, saben que son impotentes para limpiarse. Este tormento queda aliviado por los ruegos y sufrimientos y obras buenas que la Iglesia militante ofrece a Dios para ellas, pero saben que, aunque temporal, pueden permanecer siglos y siglos en su estado. Hay revelaciones en que Dios ha permitido conocer que Tal o Cual alma estará en el Purgatorio hasta el día del Juicio Final.

¿Se resignan? Aunque en la vida terrena la conformidad a la voluntad divina es una gran virtud, en el Purgatorio no cabe aplicarle mérito alguno. En fin, en el Purgatorio dejando aparte la esperanza, todo es dolor.

Santa Magdalena de Pazzis pudo contemplar una vez a su difunto hermano que estaba penando en el Purgatorio, y a su vista exclamó horrorizada: “¡Misericordia, misericordia! ¡Todos los tormentos de los mártires son como un jardín de delicias en comparación de lo que se sufre en el Purgatorio!”.

Un piadoso cristiano que estaba gravemente enfermo y sufría grandes dolores, rogaba a Dios que le librase de ellos. Tuvo en esto un sueño en que se le apareció un ángel que le dijo : “ Es poco lo que te toca vivir en este mundo, pero puedes escoger entre tres años de sufrimientos en la tierra o tres días de Purgatorio”. El enfermo escogió lo último, pero ya en el Purgatorio se le apareció de nuevo el ángel y escuchó del alma purgante: “Tú me habías asegurado que no estaría aquí más que tres días y ya hace más de tres años que sufro horriblemente”. “Te engañas, le dijo el ángel, no hace más que un momento que estás aquí; tu cuerpo en la tierra está todavía caliente”.

En el Purgatorio, la magnitud del dolor hace que la más corta duración produzca el efecto de una eternidad.

## 15. - NI LA MENOR MANCHA

Dios tiene el cielo abierto. Aquel bello cielo, de parte de Dios, no tiene puertas. Está abierto para todos los que quieran entrar en él. Su dueño, como es infinitamente misericordioso, tiene constantemente abiertos los brazos para abrazar a las almas y recibirlas en su gloria; pero la pureza de su esencia es tal que un alma inficionada de la menor mancha preferiría precipitarse en mil infiernos antes que comparecer en aquel estado ante su divina majestad". (Santa Catalina de Génova)

De ahí que el alma se lance al Purgatorio para que, a través de dolores y suplicios espantosos, recupere la plena pureza. La pena de sentido es como la del Infierno. Le aterra la presencia real de los demonios. Los dolores musculares tan terribles en la tierra no son nada ante la presencia aterradora de los demonios ... Esa presencia que contrasta terriblemente con la anhelada unión con Dios, haría desesperar al alma purgante, la asfixiaría si no fuera por la certeza de que un día se cumplirá su anhelo de unirse a su Creador, Bondad infinita.

Una vivencia puede darnos una idea de ese dolor. El emperador Nicolás de Rusia (1825/1855) procuraba que todos los católicos de sus dominios apostataran. En una ocasión hizo encarcelar por siete años a 245 vírgenes católicas de la orden de san Basilio, atormentándolas de varias maneras para lograr su apostasía. Durante una semana fueron encerradas todas juntas en una angosta cárcel, en que cada una no recibía más que medio arenque al día, privándolas de agua y pan para vencerlas por el terrible tormento de la sed. Pronto tuvieron la lengua y el estómago hechos ascua hasta el punto de que la lengua comenzaba ya a agrietarse. En medio de este tormento se acordaron de las almas del Purgatorio y pensando que ellas sufren dolores parecidos cayeron de rodillas y rogaron por ellas ofreciendo a Dios los propios padecimientos en su sufragio. Esta plegaria produjo en seguida un prodigioso alivio de sus dolores, y desde aquel momento no sintieron ya hambre ni sed. Al salir de aquella prueba ninguna de ellas se acercó a la fuente. Una de estas heroicas vírgenes, la superiora, pudo ir a Roma y referir todas las crueldades al Papa Pío IX, por cuya insinuación escribió luego la historia de sus padecimientos.

## 16. - CIELO, PURGATORIO O INFIERNO

Cada alma, al morir el hombre, gravita hacia su destino. Un alma limpia corre a unirse a Dios, pureza y belleza infinitas. Un alma muerta por el pecado cae irremediabilmente en el Infierno. Un alma viva pero manchada por defectos y faltas o por resabios de pecados, se dirige al lugar de la purificación. Los tres destinos son ya ineludibles. Nada puede detener al alma al salir de la cárcel del cuerpo : cielo, purgatorio o infierno.

La libertad para hacer el bien o para obrar el mal ha dejado de existir al descomponerse este compuesto que llamamos hombre. Ya sólo queda la impotencia y esa especie de fatalidad que es el destino eterno: cielo o infierno. Si bien Dios en su misericordia ha dejado que la impotente alma manchada venialmente sea purificada en un cruel purgatorio.

Nosotros nos representamos esa purificación a través del fuego, pero las almas purgantes, en realidad, sufren por el medio más adecuado para curar los defectos en que incurrieron mientras vivían.

Pero, a pesar de sus terribles dolores, explica santa Catalina de Génova, las almas del Purgatorio gozan de una dulce tranquilidad por ser su voluntad enteramente conforme a la santa voluntad de Dios. Se saben destinadas con total certeza a la vision intuitiva.

¿Cómo se conforma esa Paz con el terrible dolor? El dolor más profundo de esas almas es la incertidumbre de la espera, si el tiempo que falta será más o menos largo... pero esa especie de angustia no les produce desasosiego.

Para que el Buen Dios acorte ese tiempo, muy a menudo nos referimos a oraciones y sacrificios pero también es preciso que socorramos a las almas del Purgatorio con buenas obras como la que se refiere del gran apóstol de Viena san Clemente Hofbauer. Una noble señora le consultó que a menudo se le aparecía en sueños su difunto marido temblando de frío. El Santo le respondió: “Vista Vd. a los pobres y ofrezca esta buena obra en sufragio del difunto”. Pasado algún tiempo, se le presentó de nuevo aquella señora, contándole con expresiones de gratitud que se le había vuelto a aparecer su marido



sin dar señal de sufrimiento alguno; por el contrario, se le presentaba ricamente vestido y con muestras de una gran alegría.

Sería un error el creer que sólo con la oración o con el sacrificio podemos socorrer a los difuntos.

## 17. -UN JUICIO SIN MISERICORDIA... O CON MISERICORDIA

Una lectura ligera no nos permitiría valorar la fortaleza de la Reina Ester al presentarse ante el rey Asuero para abogar por su pueblo condenado al exterminio. Ester se fortalecía con penitencias, sacrificios y oraciones. Y triunfó en su petición; obtuvo clemencia y justicia. También la Iglesia que lucha en la tierra puede con sus oraciones, sacrificios, renunciaciones... conseguir de la clemencia de Dios el alivio de las almas del Purgatorio, impotentes por sí mismas.

Todos sabemos que tendremos un juicio sin misericordia si no tenemos misericordia de nuestros hermanos, en especial de los más necesitados: las almas que sufren impotentes

en el Purgatorio. Y el Señor ha puesto a nuestra disposición un excelente medio. Cada día en millones de templos católicos se renueva el sacrificio del Calvario, muerte del Hijo de Dios hecho hombre, entre terribles dolores. Caudal inagotable de méritos frente a la Justicia divina, que cubren sobradamente la nimiedad de nuestros sacrificios y oraciones pero que las precisan. Nuestros pocos dolores son colmados por el caudal de méritos de Cristo crucificado.

Pues el medio es este: encargar misas para las almas del Purgatorio.

Hablemos de las Misas Gregorianas. El Papa san Gregorio Magno hizo ofrecer en sufragio del alma de un monje recién fallecido, llamado Justo, treinta misas consecutivas, sin interrupción. El día trigésimo, después de la celebración de la última Misa, se apareció el alma del monje a Copioso, que era superior de su Orden, y le dijo: “Estaba padeciendo tormentos, y he aquí que estoy ya libre”. De aquí provino que más tarde se hicieran ofrecer treinta Misas en treinta días sin interrupción en sufragio de los difuntos, a las que se denominó Misas Gregorianas, por razón de su

origen. El Santo Sacrificio de la Misa es el más válido de los sufragios que se pueden ofrecer por las almas del Purgatorio.

## 18. -¡BENDITO PURGATORIO!

La tesis rigorista dice que son pocos los que se salvan. Los rigoristas son austeros, sacrificados y comprueban fácilmente que la mayoría de cristianos no ayunan, no se disciplinan ni llevan cilicio como ellos. Así es fácil creer que solo los rigoristas se salvan.

Los optimistas creen que se salvan muchos por la infinita misericordia de Dios, por su voluntad salvífica universal, por la misma predestinación concedida por Dios antes de prever los méritos de los que se han de salvar, por la sobreabundante redención de Jesucristo, por la intercesión de María (refugio de los pecadores), por la responsabilidad subjetiva del pecado y en consideración también de las terribles penas del Purgatorio.

Por primera vez que yo sepa, un Papa, Benedicto XVI en una Encíclica trató la cuestión: Spe Salvi.

“Puede haber personas que han destruido en sí mismas todo el deseo de la Verdad y la disponibilidad para el amor (...) En semejantes individuos no habría ya nada remediable y la destrucción del bien sería irrevocable: este es lo que se indica con la palabra Infierno”. El Papa sitúa en el otro extremo las personas “purísimas que se han dejado impregnar completamente de Dios”. Prosigue el Papa: “Según nuestra experiencia, ni lo uno ni lo otro son el caso normal de la existencia humana. En gran parte de los hombres -eso podemos suponer- queda en lo más profundo de su ser una última apertura interior a la verdad, al amor de Dios”. Esta gran parte de la humanidad será purificada por el fuego que arde y salva del Purgatorio.

En las revelaciones a santa Catalina de Siena, Jesús le dice: “He destinado (a los demonios) a ser instrumento para ejercitar a mis servidores en la virtud y como verdugos de los que por sus pecados van a la eterna condenación, lo mismo que los que van al purgatorio, (...) ejecutores de la justicia que se manifiesta con los condenados y con los del purgatorio”.

Este es el terrible dolor de las almas que sufren el purgatorio: privadas de la visión de Dios que las rechaza aunque temporalmente, y la presencia del demonio. ¡LA PRESENCIA DEL DEMONIO!. Mayor sufrimiento es imposible. Salvo en el Infierno, donde no hay la esperanza que tienen las almas purgantes.

Nota: es bueno que el lector levante el ánimo leyendo cuanto antes el número 27, texto de san Francisco de Sales que alivia la amargura que puede dar el texto de santa Catalina.

## 19. - EL CRISTIANO, MEDIADOR ENTRE DIOS Y LAS ALMAS DEL PURGATORIO

¿Hay una caridad más pura, más perfecta y que esté más al alcance de todo el mundo, que la de asistir a aquellas almas que, en los tormentos del amor divino y en las terribles llamas del Purgatorio, suspiran tan ardientemente por la tan dichosa nueva de su liberación? Son las criaturas más afligidas y al mismo tiempo las más dignas de socorro; porque siendo amadas de Dios y destinadas al Cielo, ¿qué no merecen de

parte de un corazón sensible e iluminado por la fe? Y, ¡qué gloria para el cristiano el ser mediador entre Dios y aquellas almas, aún más abrasadas de los fuegos del amor divino que de los fuegos de la justicia divina! Es agradar al mismo Dios el socorrer aquellas desgraciadas esposas a quienes castiga y ama, que adoran sus perfecciones del todo amables hasta en la más rigurosa justicia.

Sí, su justicia suprema, queda más satisfecha por nuestras oraciones y nuestros generosos fervores, que por todas las penas involuntarias que ellas sufren, porque nada iguala al suave perfume de la caridad. (José de Geramb, trapense)

## 20. SUFRAGIOS EN LOURDES

Escribe el P. Carlos Sauvé en su admirable libro “La intimidad de Lourdes” refiriéndose a los sufragios que se hacen en el Santuario.

“Las ánimas que seguras padecen en las llamas purificadoras son almas ya fijas en el bien, en el amor divino, en la santidad; almas seguras de su felicidad eternal, y que encuentran ya un

pregusto de ella en esta seguridad. Estas almas, seguras de amar siempre , sabemos que son muy queridas “

Y dirigiéndose a la Virgen de Lourdes exclama :

“No dudo que las almas del purgatorio están comprendidas en vuestra gran recomendación: ORAD POR LOS PECADORES. Aunque ciertas ya de no volver a pecar, llevan en sí todavía reliquias del estado de pecadores. Bajo el apremio de vuestros deseos, de vuestro amor, oh Virgen Santísima, trabajan en Lourdes a favor del purgatorio, tanto como en otro lugar de la tierra, aún el más fervoroso. Es muy ordinario que se recomiende allí, en la lectura de las intenciones, de diez a veinte mil difuntos diariamente. Semejante cifra de intencion en favor de los difuntos, sería increíble si no se conocieran la sinceridad y la verdad que presiden estas cuentas”.

## 21. -TAMBIEN GRANDES SANTOS PASARON POR EL PURGATORIO

Un tiempo después de la muerte de su madre Margarita, tuvo san Juan Bosco una visión en que ella le manifestó que había estado en el Purgatorio.

Como refiere el Papa Benedicto XVI en su encíclica Spe Salvi son muy pocos los que van de la Tierra al Cielo sin pasar por el lugar de expiación y limpieza. Paradigmático es el caso de la santa madre de Don Bosco. La explicación puede encontrarse en lo que escribe santa Catalina de Génova: “Es menester saber que lo que es perfecto a los ojos del hombre, está lleno de defecto a los ojos de Dios. Por esto el hombre es inmundo y defectuoso en todas sus obras, aún en aquellos que se presentan a sus ojos con una apariencia de perfección”

Por revelaciones dignísimas de fe y por los testimonios de los Santos Padres, se sabe que personajes de santidad suma, lirios de pureza virginal, ricos en méritos, obradores de milagros y a quienes nosotros veneramos en los altares,



por faltas ligerísimas hubieron de permanecer largo tiempo en el Purgatorio.

La justicia divina exige que antes de entrar en el cielo, cada uno pague hasta el último céntimo de sus deudas.

## 22.- EL TESORO DE LA IGLESIA

“La Iglesia tiene potestad, ejercida por el Sumo Pontífice y por los que él designe, de perdonar a los bautizados vivos y en gracia de Dios la pena temporal que deban. Así, el Papa podría, sin más, perdonarle a uno todo el Purgatorio que merezca. Pero naturalmente no lo hace sin poner determinadas condiciones de colaboración nuestra. Este perdón de la pena temporal se llama indulgencia.

La expiación de Cristo es suficiente y sobrante para todos los pecados; a la cual se añade, además, la de la Santísima Virgen y la de todos los santos. Esta añade a la infinita de Cristo una razón más para que se nos aplique. Tal cúmulo inmenso de satisfacciones es lo que constituye

el tesoro de la Iglesia, del cual el Papa aplica las indulgencias... El perdón puede ser total (indulgencia plenaria) o no (indulgencia parcial).”

“La doctrina de S. Pablo sobre el Cuerpo Místico explica el dogma de la comunión de los santos, esto es, que cada fiel participa en los bienes espirituales de los demás. Por eso, se puede no sólo pedir por el prójimo, sino también ofrecer satisfacciones por sus pecados, tanto por los difuntos como por los vivos, para que Dios les perdone la pena temporal... pero las indulgencias que uno gane no se pueden aplicar a otros vivos, sino nada más que a los difuntos.” (P. José Luis de Urrutia)

## 23.- INDULGENCIAS PARCIALES

Desde el Papa Pablo VI “la indulgencia parcial consiste simplemente en doblar el valor satisfactorio de la obra hecha (valor que dependerá de la importancia de la obra, caridad con que se haga etc.)

¿Cómo se gana indulgencia parcial?

1.- Se concede indulgencia parcial al fiel cristiano que en el desempeño de sus deberes y en el sufrimiento de las miserias de la vida, eleva su alma a Dios con humilde confianza, aun sólo mentalmente con alguna pía invocación. (Es decir: prácticamente todas las oraciones y jaculatorias quedan indulgenciadas.)

2.-Se concede indulgencia parcial al fiel cristiano que llevado del espíritu de fe se emplea a sí mismo o sus bienes en servicio de sus hermanos necesitados, con espíritu de misericordia. (Con esto se concede indulgencia a cualquier obra de caridad hecha con espíritu cristiano. Será mayor cuando mayor sea, por ejemplo, la limosna, el sacrificio que suponga, el amor con que se haga etc.)

3.- Se concede indulgencia parcial a los fieles que voluntariamente se abstienen de cosas lícitas, por espíritu de penitencia.

4.- Además de estas tres concesiones generales tienen indulgencia parcial una serie de oraciones que la Iglesia especialmente recomienda: Rosario, Angelus, Alma de Cristo, Credo, comunión espiritual, acto de contrición, renovación de

las promesas del bautismo, oración pidiendo vocaciones sacerdotales o religiosas, letanías del Sagrado Corazón, del nombre de Jesús, de la preciosísima Sangre, de la Virgen, de San José, de todos los Santos, el Magnificat, Salve, Tantum ergo, Te Deum, Miserere, De profundis, Veni Creator, Laudes o Vísperas...

También el uso piadoso de crucifijos, rosarios, escapularios o medallas bendecidos por un sacerdote.

Para ganar las indulgencias hay que estar en gracia de Dios y tener intención de ganarlas.

## 24.-INDULGENCIA PLENARIA

Para ganarla se requiere: A) la confesión que puede hacerse quincenalmente. Con una puede ganarse varias indulgencias plenarias. B) comunión y oración por el Papa que pueden hacerse unos días antes o después de la obra, pero está recomendado que se haga el mismo día. Con una comunión y oración por el Papa únicamente se puede ganar una indulgencia plenaria.

Para ganarla es necesario estar sin culpa alguna para que se perdone toda la pena.

Es excelente devoción procurar todos los días ganar la indulgencia plenaria

Citamos sólo las cuatro principales obras que tienen concedida indulgencia plenaria.

1) El rezo del Rosario. Cinco misterios que han de decirse de seguido y se ha de meditar en los misterios. Es preciso rezarlo en la iglesia u oratorio público, o en familia o en comunidad religiosa o en asociación piadosa.

2) Vía Crucis, delante de las estaciones legítimamente erigidas. Basta meditar la Pasión o Muerte del Señor sin que sea necesaria la consideración de cada estación. Hay que recorrer las catorce estaciones. Los “impedidos” para hacer el Vía Crucis, pueden ganar indulgencia plenaria con media hora de lectura y meditación sobre la Pasión y Muerte de nuestro Señor

3) La visita al Santísimo durante media hora.

4) Leer la Biblia durante media hora..

## 25.-COMO SAN JUAN BOSCO DISIPABA EL MIEDO A LAS PENAS DEL PURGATORIO

Muchas personas piadosas, cuando sienten acercarse la muerte, son presas de un gran miedo a las penas del purgatorio. San Juan Bosco sabía hablarles tan bien de los méritos que se ganan con las indulgencias, de las penas que se descuentan sufriendo resignadamente los dolores de la enfermedad, de la ofrenda generosa a Dios de la propia vida, de la perfecta caridad que limpia toda mancha, que el Santo llenaba el ánimo de la persona angustiada con la confianza consoladora en la misericordia de Dios. Les añadía que se celebrarían muchas misas de sufragio y que él mismo rezaría por ellos. Y cuando alguno no se rendía a razones, él llevado de su caridad, le aseguraba, para tranquilizarle y animar, que él mismo tomaba sobre sí, al menos una parte de la expiación que el atribulado debía rendir en el otro mundo. Y en efecto, sucedió en alguna ocasión que fue acometido por un fortísimo dolor de muelas, que no le dejó descansar de día ni de noche, durante toda una semana. Habiéndole preguntado don Miguel Rua qué le pasaba, le manifestó confidencialmente que,

para consolar a un pobre moribundo, le había prometido cargarse él mismo con las penas que el otro debería haber sufrido en el purgatorio.

## 26. -UN SUEÑO DE DON BOSCO

Se conoce bien que lo que “soñaba” este Santo era el desvelo, el quitar el velo, a realidades sobrenaturales. Aquellos sueños servían para mostrar las consecuencias, felices o fatales, de las acciones humanas, que revisten mayor trascendencia de lo que muchas veces aparentan. En el sueño de abril de 1861, el Santo pudo ver “una muchedumbre incalculable de que corría por el mismo camino que iba él. Unos iban en coche, otros a caballo, otros a pie. Algunos saltaban, brincaban, cantaban y danzaban al son de la música y al compás de los tambores. El ruido y la algarabía eran ensordecedores”.

Al lado del Santo uno de los jóvenes que le acompañaban dijo: “Mirad cómo los hombres van a parar al infierno casi sin darse cuenta de ello.”

-.Sí, tenéis razón, contestó el Santo, huyamos pronto de aquí, volvamos atrás, de otra manera,

sin darnos cuenta, iremos también a parar al infierno.”

Por lo que hace ahora a nuestro folleto, el Santo se refirió al Purgatorio. “De setecientos u ochocientos quizá tres o cuatro habrían llegado directamente al Paraíso, sin pasar algún tiempo por las llamas del Purgatorio. Algunos permanecerían en este lugar de expiación algunos minutos; otros, tal vez un día; otros, varios días o varias semanas; en resumen, que casi todos tenían que pasar un período más o menos largo allí. ¿Queréis saber lo que hay que hacer para evitar el Purgatorio?. Procurad ganar todas las indulgencias que podáis. Si practicáis aquellas devociones a las que van anejas indulgencias, tras cumplir los requisitos señalados se entiende; si ganais indulgencias plenarias, iréis directamente al Paraíso”.



## 27. - RESUMEN DE LA DOCTRINA DEL PURGATORIO

Escribía san Francisco de Sales:

“Es verdad que los tormentos son allí tan grandes, que los más terribles dolores de esta vida no se pueden comparar con ellos; pero también .son tan grandes las satisfacciones interiores que no hay prosperidad ni contento en la tierra que se les pueda igualar.

1.- Las almas están allí en una continua unión con Dios.

2.- Perfectamente sumisas a su voluntad.

3.- O, por mejor decir, su voluntad está de tal manera transformada en la de Dios, que no pueden querer sino lo que Dios quiere.

4.- Si se les abriese el paraíso, antes se precipitarían en el infierno que comparecer delante de Dios con las manchas que todavía las afean.

5.- Las almas en el Purgatorio se purifican voluntariamente y amorosamente, porque tal es la voluntad de Dios.

6.- Y quieren estar allí de la manera que a Dios

agrade y por el tiempo que quiera.

7.- Son impecables.

8.-. No pueden tener el menor movimiento de impaciencia.

9.- Ni cometer la menor imperfección.

10.- Aman a Dios más que a sí mismas y que a todas las cosas, con un amor cumplido, puro y desinteresado.

11.-. Son consoladas por los ángeles.

12.- Tienen asegurada su salvación.

13.- Viven en una esperanza, que no puede ser confundida, por larga que sea la espera.

14.- Su amargura santísima está en medio de la paz.

15.- En una palabra, si es una especie de infierno por el dolor, es un paraíso por la caridad.

16.- Caridad más fuerte que la muerte, más poderosa que el infierno, y cuyos destellos son todos de fuego y llamas.

17.- El temor servil y la esperanza mercenaria no están mezcladas con este puro amor.

18.- Feliz estado, más deseable que temible, pues sus llamas son llamas de amor y de dilección.

19.- Temibles, con todo, pues retardan el fin de toda consumación, que consiste en ver a Dios, y amarle, como consecuencia de esta visión, y, por esta visión y este amor, alabarle y glorificarle por toda la eternidad.

## 28.- VOTO HEROICO DE ANIMAS

(Texto del P. José Luis de Urrutia)

“Este acto de caridad tan agradable a Dios, tan útil a las benditas almas del Purgatorio, y tan provechoso a nosotros mismos, consiste en hacer entera donación de todas nuestras obras satisfactorias e indulgencias en favor de ellas, incluso las que se ofrezcan por nosotros después de la muerte.

Renunciar en favor de otros a las satisfacciones de pena que nos correspondan, y dejarnos en manos de la misericordia de Dios, es un acto

de caridad muy meritorio, que debe hacerse por amor a las almas del Purgatorio (nuestros futuros compañeros para toda la eternidad) y por amor a Dios y a la Santísima Virgen, a cuya misericordia nos confiamos. En sí, resulta un cambio, en el que cedemos todas nuestras satisfacciones, y adquirimos más méritos. Es comprometerse a mucho, pero también es ganar mucho, y principalmente excitar en nosotros la caridad fraterna y la confianza en Dios.

Para hacer este llamado voto, aunque en rigor no lo sea (pues no se trata de una promesa), no es necesario pronunciar palabras: basta que se haga con el corazón; ni es preciso repetirlo muchas veces.

Este voto no impide que apliquemos los sufragios por nuestros parientes y amigos.

## ORACION CON QUE PUEDE HACERSE ESTE VOTO

“Omnipotente y sempiterno Señor, aunque indigno de parecer en tu presencia, para mayor gloria de Dios, y para demostrar mi total entrega a la Madre de misericordia María Santísima, que también es Madre de las almas del Purgatorio, deseando librarles de sus penas, y que vayan cuanto antes a glorificaros en el cielo, ofrezco espontáneamente y pongo en manos de nuestra Madre y Señora la Virgen del Carmen, todas mis obras satisfactorias, propias y participadas, en vida, en muerte y después de mi muerte, para que la Santísima Virgen las aplique a quien Ella más quisiere del Purgatorio.

Te ruego, Señor misericordioso, que te dignes aceptar mi ofrecimiento para gloria tuya, consuelo de las ánimas y provecho de mi alma.

En cuanto a las deudas por mis pecados, que detesto, yo me ofrezco con toda humildad y resignación a pagarlas, si así lo quieres, en el Purgatorio, resignándome en manos de tu misericordia y en la bondad de nuestra dulce Madre, la Virgen Marías.

(Después se reza un Padrenuestro y Avemaría por las almas del Purgatorio.)

Descansen en paz. Amén.”

## 29. - UN RECUERDO... ¿POR QUÉ SE QUEDAN TAN SOLAS LAS ALMAS DEL PURGATORIO?

Con este trabajito hemos querido recalcar el estado doloroso de las almas salvadas pero privadas de la visión de Dios. El Purgatorio, como el Cielo y el Infierno, es irradiación de Dios. Dios que lo abarca todo en su inmensidad, que en su fuego de amor lo contiene todo. Dios ama a todos, incluso a aquellos seres que están en el fuego de Dios pero rebelándose, con una voluntad eterna de no integrarse en Dios, por querer vivir su personalidad irreductible, enfrentada para siempre al bien de Dios.

Pero en Dios se halla también “un inmenso gentío” de almas que han correspondido débilmente al Amor divino, y que, a veces en el último momento de su vida, han querido libremente aceptar la misericordia que Dios siempre ofrece. Almas que están en Dios, amándole, pero lastradas por el orín de muchos pecados perdonados, pero que las dejaron mancilladas. Almas que el fuego de Dios purifica y que sufren terriblemente.

Cierto que su pena es temporal pero soportan un dolor inconmensurable para nuestro entendimiento. Dicen los Santos que una hora de

Purgatorio es semejante a un año de los martirios atroces que sufrieron los mártires.

El hombre tiene en general compasión de sus semejantes. No es el lobo que decía Hobbes. Luego ¿por qué dejamos tan solas las almas del Purgatorio? Será porque no tenemos fe. O quizá porque la mayoría de buenos cristianos piensan “¡ya están salvadas!”. ¿No será que los cristianos no pensamos bastante en que somos un Cuerpo Místico, en la Comunión de los Santos, donde las oraciones y buenas obras de la Iglesia militante -nosotros- pueden obtener de Dios que acorte o mengüe los dolores de las almas del Purgatorio, sedientas de estar totalmente purificadas para que Dios sea sólo gozo para ellas?

En manos de la Virgen de los Dolores ponemos nuestro trabajo y rogamos al piadoso lector que rece también por el alma del autor de estas líneas.

### 30. - TODO EL PURGATORIO ES GLORIA DE DIOS

Los libros de N. C. terminan con la exclamación: QUE TODA LA TIERRA SEA, CON LA VIRGEN MARIA, GLORIA DE DIOS

Este pequeño folleto termina de forma semejante.

Todas las almas del Purgatorio cantan también un HIMNO DE ALABANZA a la Gloria del PADRE, Amor Omnipotente, a la Gloria del HIJO, Amor misericordioso, a la Gloria del ESPIRITU SANTO, Amor sustancial.

¡UN SOLO DIOS!

Este Himno cantarían las almas del Purgatorio, aunque supieran que debieran permanecer millones de años, amando a Dios, y sufriendo.

TAMBIEN EL PURGATORIO ES GLORIA DE DIOS



© 2018 *by* NOTICIAS CRISTIANAS.  
Carretera de Vallvidrera al Tibidabo 106  
08035 Barcelona  
[www.noticias cristianas.es](http://www.noticias cristianas.es)  
Depósito Legal: B 26686-2018  
Impreso por: Celia Serveis Gràfics.  
Printed in Spain.  
Núm: 155